

Thomàs, desde el rigor histórico, utiliza un lenguaje claro y conciso que evita juicios de valor innecesarios o una adjetivación redundante, ya que, al recurrir a citas textuales extraídas de los propios documentos de archivo, suficientemente descriptivas o sugerentes por sí mismas de muy diversas situaciones y actuaciones políticas y conductas personales, decide apelar directamente a la propia experiencia y capacidad interpretativa crítica del lector. Aporta, además, un apéndice documental en el que reproduce íntegramente varios textos obtenidos en los fondos del AGUN, en una selección que ilustra adecuadamente algunos de los principales ejes temáticos abordados a lo largo del texto.

En conclusión, este libro alcanza ampliamente los objetivos que se fija, ya que, partiendo del estudio de la figura de Arrese, consigue reflejar con precisión la situación y evolución social, económica y política en la España de la inmediata posguerra, período en el que el franquismo buscó consolidar su poder y canalizar sus apoyos políticos, convenientemente reducidos o eliminados aquellos rasgos identitarios e ideológicos más divisivos y conflictivos de las distintas facciones y frenadas las ambiciones personales de algunos de sus dirigentes más destacados, en un partido o movimiento único al servicio de Franco, si bien los enfrentamientos y luchas de poder internas perduraron y evolucionaron durante toda la dictadura.

Miguel Morán Pallarés
UNED

José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

Bajo el manto del Caudillo. Nazis, fascistas y colaboracionistas en la España franquista
Madrid, Alianza Editorial, 2024, 424 pp.

Aunque a día de hoy existe una importante literatura sobre el papel de la España de Franco como refugio de nazis y colaboracionistas tras la Segunda Guerra Mundial (desde clásicos como los de José María Irujo o Carlos Collado hasta la obra más reciente de Pablo del Hierro, sin olvidar las investigaciones de Matilde Eiroa, Javier Juárez o David Messenger, entre otros), *Bajo el manto del Caudillo* es la primera obra de conjunto sobre los refugiados políticos en la España franquista. Y es que, como bien señala su autor, profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos y toda una autoridad en las investigaciones sobre la extrema derecha en España, *los datos disponibles permiten concluir que la España de Franco fue la nación europea que acogió el mayor número de nazis, fascistas y colaboracionistas con el Tercer Reich, aunque no es posible aportar una cifra* (p. 354).

El objetivo de este libro es ampliar el conocimiento sobre este objeto de estudio siguiendo, como hilo conductor, la impactante trayectoria de León Degrelle, fundador del Partido Rexista belga, toda vez que su peripécia desde que llegó a España, en mayo de 1945, tiene, a juicio de Rodríguez Jiménez, «un alto valor explicativo de las decisiones que el régimen de Franco tomaba en materia de refugiados y acerca de las contrapartidas que le interesaban» (p. 16). Autorizada por el propio Caudillo, la entrada en nuestro país de estos nazis, fascistas y colaboracionistas a partir de la segunda mitad de 1944 contó con la decisiva colaboración de políticos, militares, eclesiásticos (en especial, el obispo Eijo y Garay) y civiles (periodistas como Manuel Aznar y

Víctor de la Serna, o falangistas como Ángel Alcázar de Velasco), pero también de organismos oficiales como la Dirección General de Seguridad y el Alto Estado Mayor.

Los siete capítulos del libro, escritos con agilidad y en un tono que combina la alta divulgación con el rigor académico, se sustentan en una copiosa y novedosa documentación procedente de archivos españoles y extranjeros, como el General de la Administración, los de los Ministerios del Interior, Defensa, Justicia y Asuntos Exteriores, la Fundación Nacional Francisco Franco, la Real Academia de la Historia (Fondo Castiella), los Archives du Service Historique de la Défense, o los Militares de Ávila y Guadalajara, a lo que hay que sumar documentación personal y entrevistas mantenidas con Jean Luis Urraca Cornette, hijo del «cazador de rojos» Pedro Urraca y de Héléne Cornette, con quien Degrelle mantuvo una intensa relación.

El caso Degrelle es buen ejemplo tanto de las tirantezas diplomáticas del gobierno de Franco con otros extranjeros —en este caso el belga—, como de su renuencia, camuflada de diversas maneras, a cumplir con las demandas de los Aliados de expulsar a residentes alemanes y colaboracionistas, más aún al conocer la suerte que corrió Pierre Laval, presidente del gobierno colaboracionista de Vichy que fue expulsado de España el 31 de julio de 1945 y terminó siendo ejecutado en octubre ante un pelotón de fusilamiento. La España de Franco no solo rehusó las presiones aliadas en materia de deportación de dichos refugiados, sino que fue especialmente permisivo con los espías nazis, a los que alojó con todo lujo en los hoteles de Caldas de Malavella, pese a las presiones de los gobiernos de Londres, Washington y Francia, e incluso llegó a habilitar, para este mismo fin, escondites como el Hospital Penitenciario Eduardo Aunós en la Prisión Escuela de Madrid.

No es de extrañar, por tanto, que a España acudieran «numerosos nazis, fascistas y colaboracionistas en fuga» y que nuestro país funcionase «como una de las rutas de escape hacia países que algunos consideraban más apetecibles y seguros» (p. 145), como la Argentina de Perón. El Ministerio de Asuntos Exteriores, presidido por Alberto Martín Artajo, aminoró con creces el número de deportados exigidos por las potencias aliadas, pues el propio ministro se encargó, personal y expresamente, de que varios alemanes afines al nazismo permanecieran en España. Incluso la Dirección General de Seguridad, según las pesquisas del autor, «tenía la orden de mostrarse exigente por escrito en la busca y captura de quienes figuraban en la lista de los Aliados, pero procurar la no detención de una parte de ellos», lo que facilitó que algunos se escondieran o pudieran cambiar de domicilio (p. 164).

Bajo el manto del Caudillo ofrece abundante información primaria, mucha de ella inédita y procedente del Ministerio de Asuntos Exteriores, sobre la vida de Degrelle en España, incluidos sus negocios, contactos, amistades, imprudencias y relaciones amorosas, su llamativa forma de vida en Constantina (Sevilla) y Madrid, las argucias del ministro para eludir su deportación en los años 50, y, finalmente, los problemas que su actitud egocéntrica causó al gobierno de Franco en momentos en los que este pujaba por entrar en el Mercado Común, hasta el extremo de debatir si sancionarle o expulsarle del país en 1970. Significativamente, al final primó la estrategia de Franco y de Carrero Blanco de eludir las presiones de Bélgica arguyendo que se había dado orden de detenerle pero que no había sido posible encontrarle, por lo que, durante un tiempo, el belga figuró como «desaparecido» aunque se conocía bien su paradero en Madrid.

Pero el de Degrelle no es el único caso llamativo que resalta el libro. En efecto, por su relevancia sobresalen otros personajes que pudieron escapar de la deportación con la complicidad de las autoridades españolas, como el capitán de las SS Reinhard Spitzky, que acabaría haciendo vida de monje en el Monasterio de San Pedro de Cardeña antes de salir hacia Argentina en 1948; Josef Hans Lazar, mano derecha de Goebbels en España que permaneció plácidamente en nuestro país hasta 1956, año de su salida a Brasil; el dictador croata Ante Pavelić, conocido genocida y el dirigente fascista de más rango entre los que lograron huir tras la contienda; y Vjekoslav Luburić, criminal de guerra como el anterior, y residente en España desde 1944. Es más, el Alto Estado Mayor permitió la estancia en nuestro país de hombres como Louis Darquier de Pellepoix, comisionado general de Asuntos Judíos en la Francia de Vichy, Karl Bömelburg, jefe de la Gestapo en Francia que llegó en 1948 y residió en un chalet en Cercedilla (Madrid), o el oficial de las SS Otto Skorzeny, que llegó a abrir en la capital una destacada oficina de asesoramiento a empresas de construcción, ingeniería e importación.

La documentación aportada por Rodríguez Jiménez ofrece información novedosa sobre otros temas, como las redes de «cazadores de nazis» en España y el intento de secuestrar a Degrelle en 1961, el asesinato de Luburić en Valencia, en 1969, de manos de su compatriota Stanic, o la actuación del Alto Estado Mayor en el reciclaje de varios espías alemanes que habían actuado en España y Marruecos durante la Segunda Guerra Mundial para utilizarlos en beneficio de España. Evidentemente, el libro también aborda la llegada sin problemas a nuestro país de militares y activistas franceses de extrema derecha, contrarios a la independencia de Argelia y, por tanto, a la política

de De Gaulle, destacando, sobre todos ellos, el general Salan, quien gozó de la protección del exministro de Asuntos Exteriores Ramón Serrano Suñer. De hecho, buena parte del capítulo sexto recrea la fundación de la OAS en Madrid y la presencia en ella de algunos españoles tan destacados como el doctor falangista Narciso Perales, médico personal de Serrano Suñer, Maximiano García Venero, Santos Rámila, el comandante Carlos Teixidor y Ramón Serrano Polo, hijo del exministro.

Estamos, en definitiva, ante una de las obras más completas sobre el papel ejercido por la España de Franco en las labores de acogida y refugio de nazis, fascistas y colaboracionistas del Tercer Reich, de cuya lectura se coligen fácilmente las principales razones de dicha protección, aparte, claro está, de la sintonía ideológica. Y es que, gracias al «manto del Caudillo», la dictadura se benefició de la experiencia de los refugiados en labores de espionaje e información, reforzó su imagen internacional de bastión del anticomunismo y pudo presionar a otros países —especialmente a Francia— para que controlaran las actividades de los exiliados republicanos.

Enrique Berzal de la Rosa
Universidad de Valladolid